GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 17 DE MAYO DE 1809.

PRUSIA.

Berlin 18 de abril.

Acaba de publicarse aqui un decreto, que dice en sustancia lo siguiente:

„Habiendo sabido S. M. el Rei de Prusia que en la noche del 2 al 3 de abril ciertas personas armadas han penetrado en la ciudad de Srendal, apoderándose de los fondos públicos; y hallándose al mismo tiempo enterado de que se está formando en Nachod, en la Bohemia, un cuerpo de voluntarios, en el qual se alistan muchos desertores prusianos: S. M. se ve en la precision de recordar á todos sus súbditos las leyes que prohiben todo alistamiento secreto y toda junta tumultuaria, dirigida á turbar el reposo de los estados vecinos. S. M. renueva semejantes prohibiciones, y amenaza con el castigo mas pronto y severo á toda persona que contravenga á estas órdenes &c. &c. = *Firmado* = FEDERICO GUILLERMO."

BAVIERA.

Munich 24 de abril.

Ayer á las 8 de la noche las tropas austriacas han evacuado esta capital, que tenian ocupada desde el 16 del corriente, y se han retirado á la orilla derecha del Iser. Los puestos avanzados que habia en los caminos de Augsburgo, de Freising y de Landsberg se replegaron igualmente hácia su campo, que se levantó durante la noche. Todo el cuerpo de exército ha tomado el camino del Inn.

Los amigos de la patria han visto con gran satisfaccion que los habitantes fieles á su Soberano no se han dexado seducir por las proclamas del enemigo, aunque por otra parte han evitado todo lo que pudiera irritar inútilmente á las tropas austriacas. Estas han causado algunos daños en la ciudad, pero no han tenido tiempo para llevarse muchos efectos.

En el corto tiempo que han permanecido aqui los austriacos han publicado en la gazeta de esta ciudad algunos diarios de las operaciones de su exército. — El primero y segundo anuncian que el exército ha pasado el Inn, dirigiéndose hacia el Iser y el Vils. El feld-mariscal Dedowich entró el 10 de abril en Passau; hizo prisioneros á un ingeniero frances y 8 zapadores. Intimó la rendicion á la ciudadela; pero el comandante bávaro se negó á entregarla. — El tercer diario tiene la fecha en el quartel general de Vilsbiburgo á 15 de abril, y anuncia que el exército pasará el Iser por Landshut y Dingolsingen, y que el marques de Chasteler habia entrado en el Tirol el 9 de abril por el valle llamado de Putesthal, y que el 12 habia llegado á Brunegg.

CONFEDERACION DEL RIN.

Francfort 25 de abril.

Segun las últimas noticias recibidas de Dresde, el cuerpo austriaco acantonado cerca de Lentmeritz, en Bohemia, se ha dirigido hácia la Saxonia. El príncipe de Ponte-corvo no ha aguardado á que se verifique este movimiento para marchar contra el enemigo. Pronto tendremos noticias mui interesantes de esta parte de la Alemania.

Las cartas de Trento del 7 de abril refieren que 12 francese é italianos han pasado por aquella ciudad a tomar una fuerte posicion en el Tirol. — El general Chasteler manda el cuerpo dirigido contra las fronteras del Tirol; y el archiduque Juan tiene el mando en gefe del exército destinado contra la Italia.

Paris 4 de mayo.

El archiduque Fernando, que manda en la Gallitzia, hizo publicar en una órden del dia, que 12Ⓓ rusos estaban en marcha para unirse con su exército, y que no seria este el único socorro que el Austria recibiria de la Rusia. Habiendo llegado esta órden del dia á noticia del encargado de negocios de Rusia cerca de la corte de Viena, se presentó inmediatamente al Sr. de Stadion manifestándole su indignacion, al ver cómo se abusa del nombre de su amo. El Sr. de Stadion tuvo el descaro de responder que esta órden del dia era falsa. Sin embargo se imprimió en Viena. Ved los medios de impostura que emplea el Austria para alucinar.

Continuacion de los documentos de oficio que acompañan á la relacion del ministro de Relaciones exteriores Mr. Champagni. (Véanse las gazetas números 130, 131, 132, 135 y 136.)

NUMERO 9.°

Nota del señor conde de Metternich al señor conde de Champagni.

Paris 12 de marzo de 1809. El infrascrito embaxador de S. M. el Emperador de Austria recibió ayer la nota que S. E. el señor ministro de Relaciones exteriores le hizo el honor de dirigirle con fecha de 10 del corriente.

El 31 de enero último S. E. el señor ministro de Relaciones exteriores hizo saber al infrascrito el contenido de un pliego enviado por S. A. I. el principe virei de Italia, en que se quejaba de dos hechos particulares; á saber: del arresto de un individuo en Goricia, y de la dificultad de poder permacecer en Trieste, de que se quejaba un oficial frances. Al dia siguiente despachó el infrascrito al conde de Mier para Viena; y en la presteza con que puso en noticia de su corte estos motivos de queja, dió al gabinete de las Tullerías un nuevo testimonio del deseo constante de su augusto amo de mantener con S. M. el Emperador de los franceses las relaciones mas amistosas, y tambien su deseo particular de contribuir por quantos medios estuviesen en su mano á alejar los mas leves motivos, capaces de turbar la buena inteligencia entre ambas cortes.

El conocimiento de los principios ya experimentados del Emperador su amo, y el ser un hecho cierto y constante el que despues del tratado, á que se siguió la evacuacion de Braunau, no ha habido ningun motivo de contestaciones entre las 2 potencias, empeñaron al infrascrito á representar confidencialmente y en muchas ocasiones, desde el mes de enero último, á S. E. el señor ministro de Relaciones exteriores, la sorpresa que debia producir en Viena la órden comunicada en esta época á los príncipes de la confederacion del Rin, de tener prontos sus contingentes para marchar pocos dias despues que se les avisase. El infrascrito esforzó sus argumentos con varias consideraciones sobre el cúmulo de inquietudes y de dudas nacidas del modo con que los periódicos franceses y muchos diarios alemanes publicados en los estados de la confederacion se explicaban acerca de la naturaleza de las relaciones entre las dos cortes. El 7 de febrero tuvo el honor de prevenir á S. E. que hasta el 29 de enero (dia en que salió de Viena un correo que acababa de llegarle) no habia habido ningun movimiento de tropas en el imperio austriaco, sin embargo de que habian llegado á noticia de su corte avisos preliminares sobre las órdenes enviadas á la confederacion por S. M. el Emperador de los franceses. Le reiteró entonces su conviccion particular de que las nuevas providencias tomadas en Francia y en Alemania, y que la marcha sobre todo de las tropas francesas hácia la Baviera (circunstancia no prevista de modo alguno en Viena en el momento de la partida del correo) acabarian por determinar al Emperador á activar algunas medidas defensivas, á fin de tranquilizar á sus pueblos.

El conde de Mier volvió á Paris el 1.° de marzo, y traxo al infrascrito embaxador de S. M. el Emperador de Austria la órden de informar á S. E. el señor ministro de Relaciones exteriores que S. M. I., constante siempre en su deseo de conservar con la corte de Francia la mejor armonía, habia mandado inmediatamente hacer una informacion sobre los objetos particulares que dieron motivo al viage del señor de Mier á Viena: y el embaxador se reservaba el trasladar quanto antes fuese posible al señor Champagni el resultado de esta informacion.

En la conferencia que el infrascrito tuvo con el ministro de Relaciones exteriores, no ocultó á S. E. que habian comenzado en parte á realizarse ya las suposiciones, que desde últimos de enero le habia comunicado, en órden á los efectos que pudiera producir en Viena el armamento de la confederacion; añadiendo que la noticia inexplicable que se habia recibido alli poco despues sobre la reunion de crecidos cuerpos de tropas francesas en los estados bávaros, y las marchas de otros hácia el mediodia de Alemania y al norte de Italia, habian dado motivo á que S. M. diese otras providencias

defensivas en sus estados. Este nuevo testimonio de confianza de parte del infrascrito iba acompañado de expresiones que manifestaban su sentimiento al ver un estado de cosas tan contrario á los deseos y desvelos de su augusto amo, y esto tras unas relaciones y explicaciones tan amistosas como las que hubo entre ambas cortes desde la mencionada época de la evacuacion de Braunau. Si el señor de Mier no hubiera tardado en regresar, á causa de la marcha de las colunas francesas que caminaban hácia Baviera, retardo que sintió mucho el infrascrito, como tuvo el honor de manifestarlo por entonces al señor ministro de Relaciones exteriores; en tal caso habria asegurado de oficio uno ú dos dias antes á S. E. de las únicas intenciones que animan á su augusto amo para con S. M. el Emperador de los franceses.

Dando parte á S. E. de que remitirá quanto antes á su corte la nota de 10 de marzo, el infrascrito ha tenido por conveniente recordar en pocas palabras las relaciones últimas en que ha intervenido. Y no puede menos de añadir, que si S. M. el Emperador de Austria, con gran disgusto suyo, ha concebido motivos de inquietud acerca de las relaciones que desea continuar con la Francia, tampoco quiere por su parte otra cosa sino que la Europa disfrute del sosiego y de la paz, que es el primer beneficio que en todos tiempos ha deseado conservar á sus pueblos.

El infrascrito ruega á S. E. el señor ministro de Relaciones exteriores que acepte la seguridad reiterada de su alta consideracion. = *Firmado* = METTERNICH. Paris 12 de marzo de 1809.

NUMERO 9.° (*duplicado.*)

Carta de S. A. I. y R. el príncipe Cárlos de Austria al señor general en gefe del exército frances en Baviera.

En el quartel general á 9 de abril de 1809. A consecuencia de una declaracion de S. M. el Emperador de Austria al Emperador Napoleon, prevengo al señor general en gefe del exército frances, que tengo órden de adelantarme con las tropas de mi mando, y de tratar como enemigas á todas las que me hicieren resistencia. = *Firmado* = CARLOS.

OBSERVACIONES.

Los documentos de oficio que preceden, y que S. M. ha mandado comunicar al senado, abrazan toda la correspondencia que ha habido sobre los asuntos generales entre el ministro de S. M. y la legacion de la corte de Viena. El penúltimo de dichos documentos, que dice terminantemente que la corte de Viena *no quiere por su parte otra cosa sino que la Europa disfrute del sosiego y de la paz*, y el último, que es una verdadera declaracion de guerra, ofrecen una contraposicion, que está saltando á los ojos de todos: conviene tambien observar que la serie de los 8 primeros documentos manifiesta un hueco de 7 meses, desde el 13 de agosto de 1808, hasta el 10 de marzo de 1809, en cuyo tiempo pareceria que se habian entibiado las comunicaciones entre ambos gabinetes; pero fácilmente se explica esta interrupcion de correspondencia, que ya no era tan necesaria por el regreso de S. M. á Paris á principios de agosto, y por haber vuelto el ministro, que desde entonces pudo ya seguir el hilo de sus comunicaciones de palabra, y tambien sus conferencias con los ministros acreditados cerca de S. M. En este interválo acaecieron cosas de grande interes en Alemania, y las relaciones políticas de ambas cortes se presentaron sucesivamente baxo diversos puntos de vista. Estas variaciones constan en debida forma en algunos otros documentos de grandísima importancia, y que tambien ha mandado S. M. que se comuniquen al senado. Sin embargo, ha parecido necesario que, antes de verlos, se dé un extracto de la declaracion verbal, y digámoslo así, pública, de S. M. al embaxador de la corte de Viena en una audiencia diplomática; extracto que ha mandado á su ministro que lo comunique por medio de circulares á sus embaxadores cerca de las cortes extrangeras.

Ultimamente se completará y concluirá esta comunicacion por el informe que se presentó á S. M. el 2 de marzo, y que hará ver suficientemente quan vanos han sido los constantes esfuerzos hechos de 6 meses acá, para que el Austria vuelva á tener las disposiciones de confianza y de providencias pacíficas, de las quales nunca jamas hubiera debido apartarse no mas que mirando sus verdaderos intereses. (*Se continuará.*)

ESPAÑA.

Madrid 16 de mayo.

SOBRE LA INOCULACION DE LA VACUNA.

Las expediciones de las cruzadas emprendidas por un celo mal entendido de la religion, no solamente fueron fatales á la disciplina de la iglesia, introduciendo en ella abusos desconocidos hasta entonces, sino que tambien quebrantaron sobremanera las fuerzas militares de los cristianos, los quales vencidos en el oriente, y habiendo perdido alli sus mejores tropas, no pudieron ya impedir las irrupciones de los

mahometanos en los paises católicos del occidente. Mas no fueron estos los solos males que se originaron de aquellas expediciones. Los cruzados volvieron á Europa con la vergüenza y deshonor de haber sido vencidos por los infieles, é introduxeron en ella la enfermedad horrible de las viruelas, no conocida en este pais hasta aquella época. Los estragos que este mal ocasionó en los siglos posteriores en todo el occidente fueron espantosos: su veneno se propagó y radicó tan fuertemente, que apenas ha habido año en que no haya pululado con mas ó menos fuerza, segun la constitucion de los tiempos y estaciones; y ya en un estado, ya en otro se han padecido epidemias mas ó menos malignas y mortíferas.

Ya hacia 6 siglos que esta enfermedad, hecha ya como endémica de la Europa, afligia á sus habitantes de una manera horrible, sin que los facultativos, á pesar de continuas meditaciones y experimentos, hubiesen encontrado un remedio ó un preservativo eficaz contra ella, con especialidad quando se presentaba con un carácter maligno, quando quiso la Providencia deparnos uno, que si bien no era un antídoto enteramente seguro contra este veneno, al menos disminuia notabilísimamente sus fatales efectos y resultas.

A principios del siglo anterior la esposa de un embaxador ingles cerca de la corte de Constantinopla, habiendo observado que los circasianos y georgianos acostumbraban desde tiempo inmemorial inocular con la viruela natural benigna á sus bellezas para preservarlas por este medio de las injurias que esta enfermedad suele hacer en los semblantes, y para hacer con ellas un comercio mas lucrativo en los serrallos; luego que regresó á Lóndres hizo inocular con feliz éxito á sus hijos. Esta novedad corrió desde luego por todos los paises de Europa, y lo que es mui ordinario en los profesores de todos ramos; las opiniones de los médicos se dividieron, defendiendo unos con calor el nuevo método, é impugnándole otros con no menor teson y acrimonia. Las gentes sensatas suspendieron el juicio, y la inoculacion se hizo estacionaria en Europa.

Pero la muerte prematura de 2 archiduques de Austria, ocasionada por las viruelas, el riesgo que corrió de perecer de la misma enfermedad la Emperatriz reinante, el exemplo que dió la de Rusia de prestarse á sí misma á la inoculacion, y la resolucion casi general de los demas Soberanos de Europa de preservarse con esta práctica de semejante riesgo, dieron motivo á que este uso se propagase y extendiese generalmente á todas las clases de la sociedad. El tiempo, la constante experiencia, y las infinitas listas de mortalidad que se publicaron en muchos estados de Europa, acreditaron la eficacia de la inoculacion, pues demostraban hasta la evidencia que de cada 100 individuos que habian sido inoculados, rarísima vez perecian 50 de ellos, quando de igual número de los que habian sido atacados de la viruela natural, mas de la mitad, y muchas veces las dos terceras partes, eran víctimas de ella.

Sin embargo, á pesar de estos desengaños, todavía muchas personas declamaban altamente contra el uso de la inoculacion, alegando argumentos fútiles, pero de bastante fuerza, para arredrar á los ignorantes, ó á los excesivamente tímidos y de conciencia timorata. Igual ó mayor contradiccion ha experimentado en estos últimos tiempos el nuevo preservativo encontrado por el inmortal doctor Jenner; y si bien las innumerables experiencias que se han repetido en Europa, América y Asia han desvanecido toda duda sobre su eficacia, todavía no han sido allanadas todas las dificultades morales que han movido algunos acerca de la introduccion de este remedio. Estas dificultades pues son las que mas impiden la propagacion de él, las mismas que nos hemos propuesto desvanecer completamente, aprovechándonos para el intento de los argumentos convincentes de que se ha valido un párroco aleman, celoso del bien de la humanidad, llamado Godofredo Jacobo Schaller, en un sermon predicado á sus feligreses sobre el uso de la vacuna, el qual ha sido traducido del frances á nuestra lengua, y presentado al REI nuestro señor por Don Josef Miguel de Alea, con el fin de que la vacunacion se extienda y propague mas generalmente en España. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.